

laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, de los sicarios a Al Quá'ida (Barcelona, Crítica, 2013), así como algunos artículos aparecidos en revistas especializadas (*Arbor*, 2000; *Historia y Política*, 2001) y contribuciones en obras colectivas.

Libro de síntesis, en la introducción se plantea la tipología de la violencia subversiva, que el autor resuelve en seis tipos básicos: el asesinato, la conjura de palacio, el golpe de Estado, la violencia tumultuaria, la violencia insurgente y la violencia revolucionaria. El resto de la obra se organiza en siete amplios capítulos, empezándose por la definición, caracterización y análisis de la violencia. Así, se destaca la naturaleza relacional de la violencia, su historicidad, su carácter atributivo como cualidad de determinados acontecimientos o períodos históricos y su carácter sintomático de conflicto. En el segundo capítulo, González Calleja repasa las reflexiones filosóficas sobre las raíces de la violencia política. Asimismo, prioriza en su exposición la violencia organizada, es decir, al uso deliberado de la fuerza y su instrumentalización con fines políticos por parte de colectivos bien caracterizados, y distingue entre la violencia social (por su carácter espontáneo, su tenue organización e ideologización, y su bajo nivel de proyecto) y la violencia política. Esta se caracteriza por su relación de apoyo o desafío al poder establecido, en sus distintas modalidades

de violencia estatal, protestataria e insurgente. En el capítulo tercero se aborda la naturaleza del golpe de Estado: su definición, características y objetivos a partir del secretismo en su preparación y la rapidez de su ejecución, su carácter violento (más discriminado y selectivo), o más bien su carácter ilegal, de transgresión del ordenamiento jurídico-político, así como la conquista del poder o una redistribución o reforzamiento de papales en el seno del poder, y el protagonismo de una minoría. A partir de este punto del libro, en los siguientes cuatro capítulos se trata sobre el terrorismo, la violencia insurgente (sobre todo la guerrilla), la guerra civil y la represión estatal.

FRANCISCO SEVILLANO CALERO
Universidad de Alicante

BORDERÍA ORTIZ, Enrique; MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc-Andreu; GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís (eds.), *El humor frente al poder. Prensa humorística, cultura política y poderes fácticos en España (1927-1987)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, 221 pp.

Hace ya tiempo que el estudio del humor *lato sensu* despierta interés en las ciencias sociales y las humanidades, pero últimamente han surgido nuevos enfoques y líneas de trabajo que multiplican las posibilidades del tema.

En 2005 y 2006 la asociación PILAR consagró dos jornadas al estudio de su relación con la política y la sociedad en el ámbito hispánico, reuniones que dieron lugar a sendas monografías dirigidas por Marie-Claude Chaput y Manuelle Peloille. Entretanto, diversos artículos meritorios han visto la luz en revistas especializadas y también se ha enriquecido la producción expresamente consagrada al plano metodológico o conceptual en el estudio de la comunicación satírica, destacando el libro *La risa periodística*, que coordinaron Enrique Bordería, Francesc Andreu Martínez Gallego y Josep Lluís Gómez Mompart en 2011.

Los tres últimos autores, docentes de la Universidad de Valencia y especialistas en la historia del periodismo y la comunicación, dirigen esta obra colectiva en la que participan integrantes del Grupo de Investigación en Comunicación Humorística y Satírica (GRICOHUSA), creado en 2011. Los trabajos aquí reunidos se enmarcan en un proyecto del –entonces llamado– Ministerio de Ciencia e Innovación para estudiar la relación entre la comunicación satírica y el poder en la España del siglo XX. Siguen una metodología conjunta que, entre otros aspectos, distingue la existencia de varios tipos de humor (satírico, benigno, soberbio, incongruente y catártico) con una propuesta que enriquece la de P. Berger. El objetivo es analizar qué tratamiento le dio la

prensa humorística al poder tomando como referencia tres instituciones: la Monarquía, la Iglesia y el Ejército, pero limitándose a dos momentos históricos muy precisos de la España del siglo XX: los periodos de transición en los que, tras una dictadura –las implantadas por Primo de Rivera y por Franco–, se intentó evolucionar hacia la consolidación de un sistema democrático. Dos tramos del siglo XX para los que se disecciona la relación del humor con la cultura política, tratando de aclarar si ejerció “de dardo o de comparsa”; de dilucidar, en fin, su papel “no en tiempos de dictadura o de democracia, sino en tiempo de hiato entre ambas formas políticas”.

El primer bloque de trabajos, algo descompensado si atendemos a su número, se centra en una serie de publicaciones de la primera de esas dos transiciones. Para empezar, Antonio Laguna examina los cambios que se dieron entre la imagen de Alfonso XIII que transmitía una revista gráfica como *La Esfera* y la que luego difundió el satírico *La Traca* en sus caricaturas, muy populares gracias a las tiradas masivas. Así, a partir de estas dos publicaciones, y evocando también las campañas de Blasco Ibáñez, reflexiona sobre el deterioro de la imagen pública del monarca, que no pudieron atajar todos los medios que tenía a su favor.

Otros tres capítulos se dedican a sendas cabeceras representativas de

la época de la República, aunque muy distintas entre sí. Primeramente, Martínez Gallego se encarga de visitar el semanario *Gutiérrez*, que nació ya en 1927 y cuyo supuesto apoliticismo se pone aquí en entredicho, ya que pese a su redacción plural –no exenta de tensiones internas– manifestó una prevalencia clara de tendencias derechistas, que eran las de su principal impulsor, el dibujante K-Hito. El avance de la República lo hizo evidente, como reflejan las críticas al estatuto catalán o la forma en que satirizaba a Azaña y las izquierdas en general.

Las otras dos publicaciones, más explícitas –y uniformes– en sus preferencias políticas, vienen a representar dos polos ideológicos en las revistas satíricas de la época republicana. Una es *La Campana de Gràcia*, que existía desde 1870 y dejó huella “en la construcción del lenguaje icónico humorístico durante décadas”, hasta que cesó en 1934. Inmaculada Rius estudia sus caricaturas, hechas desde una afinidad declarada al catalanismo republicano de izquierdas, con un evidente afán proselitista y el recurso a un estilo que buscaba la proximidad con el lector. En ellas, percibe más críticas anticlericales que dirigidas contra la monarquía o el militarismo. La otra revista es *Gracia y Justicia*, que según Enrique Bordería representó “uno de los modelos más exitosos e influyentes del periodismo satírico español”, siendo capaz de

manejar “un discurso abiertamente reaccionario, cuando no situado en los albores del fascismo, con la herramienta del humor”. Este semanario, que aseguró rebasar los 200.000 ejemplares, se situó en posiciones de la extrema derecha y prodigó severas críticas antirrepublicanas.

En el segundo bloque, relativo a la última transición a la democracia, es analizado un número mayor de publicaciones, títulos que vieron la luz en el escenario abierto tras la llamada Ley Fraga de 1966 y que no se libraron de las denuncias, las multas o los secuestros, ni de la suspensión directa. La más antigua era *La Codorniz*, en cuya larga singladura –desde 1941– llegó a sumar 1.898 números. Nos recuerda Manuel Barrero que predominaba en ella el humor de costumbres, nada rupturista, deliberadamente alejado de la realidad política y cauteloso respecto a las figuras del poder. En la década de 1970, aunque se abrió estilísticamente y hubo tímidas concesiones a la sátira política, no logró superar el creciente agotamiento temático en un momento en que la mayoría del público “ansiaba heterodoxia y transgresión”. Así que muchos humoristas gráficos irían derivando su colaboración hacia otras publicaciones.

Entre las nuevas revistas, una de las primeras en aparecer fue *Hermano Lobo*, que lo hizo en 1972 y con bastantes de los colaboradores de *La Codorniz*, empezando por Chumy Chú-

mez. Palau Sampio nos recuerda que supo conectar con la generación del 68 y que, pese a su mayor politización, no fue suspendida e hizo gala sobre todo de un humor benigno. Las referencias a la Monarquía fueron muy testimoniales e indirectas, superadas por las de la Iglesia y el Ejército. Las críticas a la primera, además, siguieron “cauces más amables”, mientras las del último, más que con la institución, solían relacionarse con un mensaje antimilitarista (así la guerra de Vietnam), nota compartida en otras publicaciones de la época. El tratamiento que la revista le dio al llamado “Espíritu del 12 de febrero”, ante el cual la redacción se mostró lógicamente escéptica, es objeto de atención específica en un trabajo a cargo de Carla Garrido, que explica cómo aquel pretendido aperturismo se desacreditó por medio del ridículo, la ironía y la descontextualización.

Las censuras a instituciones como la Monarquía, el Ejército y la Iglesia resultaron leves en el semanario *Por Favor*, que, según indica Gómez Mompert, “apenas ironizó abiertamente” sobre ellas por la autolimitación que practicaron quienes colaboraban. Pese al carácter mesurado de su humor, esta revista, que se publicó entre 1974 y 1978, sufrió al poco de nacer una suspensión de cuatro meses e hizo su aportación a la cultura política de izquierdas. Había sido un proyecto de J. Ilario, quien luego será el primer editor de *El Jueves*, aparecido en 1977. De este último título,

que actualmente ya supera los dos mil números, se ocupa José Luis Valhondo, que analiza cómo reflejó el golpe del 23-F y, en lo esencial, observa que ridiculizó el miedo del ciudadano medio y reflejó la debilidad de la sociedad civil, al tiempo que alababa el papel de la Corona.

Más transgresor resultó *El Papus*, que hasta sufrió la explosión de una bomba en la puerta de la redacción. Sus portadas se hicieron famosas por el recurso al desnudo femenino y sirvieron tanto para aumentar las ventas como para enervar al búnker, por lo que María Iranzo también interpreta el *destape* en un sentido gubernamental. Publicado entre 1973 y 1986, acumuló varios expedientes, un par de suspensiones e incluso dos consejos de guerra por sus dardos al Ejército.

Templados parecen, en cambio, las críticas de las viñetas y tiras de *El País*, que son estudiadas por Natalia Meléndez prestando atención en particular a “los actantes y su caracterización, los temas a los que aparecen asociados, la intencionalidad de los autores, las referencias culturales y los códigos humorísticos empleados”. En el diario madrileño se denuncia el inmovilismo de la Iglesia y la imagen de la Monarquía es positiva, mientras que el Ejército aparece menos representado y las críticas, en todo caso, se dirigen “al autoritarismo y la imposición por la fuerza”.

Completan esta obra colectiva, de un lado, un estudio de Martínez Sanchis sobre la revista valenciana

Saó, singular publicación que encarnaba una mezcla de “cristianismo progresista, valencianismo democrático y socialismo humanista”, y que ayudó a incrementar la opinión contraria a los vestigios del franquismo; y de otro lado, un trabajo de Adolfo Carratalá sobre la forma en que se representó a la Iglesia en el humor gráfico de dos cabeceras antagónicas, *El Alcázar* y *Tele/eXpres*, constatando en ambas numerosas alusiones religiosas pero al servicio de mensajes opuestos (favorables o no a según qué figuras o sectores de la institución).

Los vínculos del humor con la crítica al poder y los valores establecidos, así como las estrategias que utilizó para influir sobre la opinión pública, quedan ilustrados en estas páginas que, tomando como laboratorio dos momentos cruciales de la España del siglo XX y siguiendo una metodología común, indagan a lo largo de trece capítulos en la forma en que se percibió e interpretó el fenómeno del poder dentro del complejo universo de lo humorístico, que tanto difiere según el momento y el medio cultural donde se desarrolla.

SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES
Universidad de Burgos

MOLINERO, Carme; YSÀS, Pere (eds.),
Las izquierdas en tiempos de transición, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2016, 294 pp.

Carme Molinero y Pere Ysàs son muy conocidos y gozan de gran reconocimiento en el medio académico de la historiografía. Prácticamente toda su investigación está dedicada al estudio de los movimientos sociales y de la política durante la dictadura franquista y la época de la Transición a la Democracia. Basten como ejemplo estas tres obras que han adquirido un notable predicamento entre los historiadores contemporaneistas: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista* (1998), *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977* (2008) y la más reciente *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido Comunista de España (1956-1982)* (2017), también reseñada en esta misma revista.

Las izquierdas en tiempos de transición es una obra colectiva, fruto de un proyecto de investigación titulado “La izquierda en la transición española”; y en el libro colaboran los miembros del equipo de investigación y otros historiadores que trabajan en proyectos afines o en campos próximos a estos. En este tipo de trabajos deben destacarse dos elementos: el desarrollo de un proyecto bien dirigido se convierte en una escuela de aprendizaje, en la que historiadores jóvenes trabajan codo con codo con otros más experimentados y expertos, con los que debaten planteamientos e hipótesis y contrastan opiniones e ideas, de donde resultan el enriquecimiento mutuo y el progreso y la trans-